

LOS ESTUDIOS SOBRE CINE Y LITERATURA UNA MIRADA FRONTERIZA

Lauro Zavala

La frontera constante: el estado de cosas

El sentido de estas notas es proponer una reflexión acerca de los contenidos y las estrategias de un posible diálogo entre pares en el terreno de los estudios de teoría y análisis de cine y literatura de los Estados Unidos y la región latinoamericana. Tal vez resulta inevitable empezar por señalar las diferencias más notables en la producción académica entre ambas regiones. Lo primero que llama la atención de cualquier observador es que prácticamente no existe una tradición de traducción de materiales académicos en ambos sentidos, es decir, del inglés al español y del español al inglés. Al mismo tiempo, es necesario señalar que, a diferencia de lo que ocurre en la región europea, los materiales producidos en los Estados Unidos no se distribuyen en las librerías latinoamericanas, a pesar de las posibilidades que ofrecen los nuevos medios digitales.

Al mismo tiempo, ningún editor latinoamericano ha mostrado interés especial por traducir de manera sistemática los materiales humanísticos de carácter didáctico producidos en las universidades estadounidenses.¹ Esta situación contrasta notablemente con lo que ocurre en disciplinas con un mercado editorial cautivo en español, como medicina, ingeniería, administración o psicología, que se sostiene principalmente por la traducción al español de los libros de texto.

Esta dramática situación coincide con la apreciación que tienen algunos estudiosos de la identidad latinoamericana, como el antropólogo Néstor García Canclini. Según este investigador, se realizan más estudios sobre América Latina en las universidades de la zona de Manhattan que las que se realizan en todas las universidades latinoamericanas. Y sin embargo, estos materiales de carácter didáctico raramente son traducidos al español en el campo de las humanidades, como es el caso de los libros

de texto sobre literatura, cine, filosofía, arquitectura o artes plásticas.

El terreno de los estudios cinematográficos es sin duda un caso más dramático que el de cualquier otra disciplina, considerando que todavía no existe en la región latinoamericana ningún instituto de investigaciones especializado en el cine, y donde por lo tanto no existe una tradición académica institucionalizada que propicie el intercambio de ideas, libros, profesores y estudiantes. El principal problema en el interior de la región latinoamericana es la igualmente escasa distribución de esta valiosa producción entre los países de la misma región (o incluso en el interior de cada uno de nuestros países). Dificilmente se puede hablar de un cine latinoamericano cuando las películas de la región no circulan en los países latinoamericanos. Y la valiosa reflexión teórica que se produce en la región latinoamericana se desconoce, en muchos casos, incluso en sus mismos países de origen. En lo que sigue señalo la proporción de materiales académicos traducidos al español, precisando cuáles son los formatos de producción académica que no se traducen ni se producen en español.

Producción académica en inglés

Al consultar los balances anuales de la producción bibliográfica generada en las universidades estadounidenses cada año (por ejemplo, véase el balance anual realizado por la revista *Film Quarterly*, de la Universidad de California en Berkeley), encontramos que cada año se producen en ese país poco más de 500 títulos académicos de investigación dedicada a los estudios sobre cine. Estos datos contrastan con la situación en los países latinoamericanos. Por ejemplo, en México se publicaron en 2019 poco más de 35 libros sobre cine, de los cuales la tercera parte (una docena) son resultado del trabajo de investigación académica. Es decir, que con una población nacional de casi la tercera parte de la que hay en los Estados Unidos, en México se produce el 5% de los libros de investigación que se producen en aquel país. (Al respecto, véase el registro bibliográfico publicado por el *Boletín Anual* de la Asociación Internacional de Hispanistas-AIH, en el capítulo dedicado a la producción bibliográfica anual de

¹ Recientemente es notable la creación de una serie de traducciones de estudios sobre teoría y análisis cinematográfico del inglés y francés publicadas por la ENAC (Escuela Nacional de Artes Cinematográficas) en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La ausencia de posgrados en teoría y análisis cinematográfico es un problema muy serio que padece la región latinoamericana



estudios sobre cine y literatura en México, accesible en línea para cada año desde 1998 hasta la fecha).

Ahora bien, de los cerca de 10,000 títulos de materiales universitarios de carácter didáctico sobre cine producidos por las universidades estadounidenses en los últimos 20 años, sólo se ha traducido uno en México, precisamente en 1981, otro en el año 1996 y otro más en 2015. Es decir, uno cada 15 o 20 años.² En contraste, durante ese mismo periodo, en España se tradujo en promedio un libro cada año, es decir, uno de cada 500 títulos publicados en los Estados Unidos. Sobra decir que en ese mismo periodo de 20 años no se tradujo a la lengua inglesa ningún libro de investigación cinematográfica producido en lengua española o portuguesa. Al mismo tiempo, en ese mismo periodo se tradujeron en España una cantidad similar de libros académicos sobre cine producidos en las universidades francesas.

Géneros y formatos académicos

En este punto conviene señalar que, al no haber una tradición sistemática de traducciones del inglés al español de trabajos universitarios en estudios dedicados al cine y literatura, tampoco existen en lengua española al menos una docena de géneros y formatos editoriales de carácter académico, que son característicos de la tradición anglosajona, y que tienen una indudable utilidad didáctica.

Los géneros y formatos que se han desarrollado de manera sistemática en la tradición editorial estadounidense, y que están ausentes en las universidades latinoamericanas son los siguientes (en el campo de los estudios didácticos dedicados al estudio del cine y/o la literatura):

² Bernard F. Dick, *Anatomía del film*, México, N.O.E.M.A. Editores, 1981; David Bordwell y Kristin Thompson, *El arte cinematográfico*, México, McGraw-Hill, 1996; Robert Stam, *Teoría y práctica de la adaptación*, México, CUEC, UNAM, 2015. Este último, traducido por el autor de estas notas.

- Los *readers* de artículos de teoría (comentados y organizados temáticamente), así como los *readers* de análisis de casos (acompañados de ejercicios para el estudiante) son tal vez los formatos más difundidos en lengua inglesa, y tienen una utilidad pedagógica que casi no ha sido practicada en lengua española, en parte por la complejidad que representa la compra de los derechos de autor, que en el sistema editorial estadounidense se resuelve de manera práctica y eficiente.
- Las antologías didácticas (con ejercicios para el estudiante) se han producido para el nivel de educación secundaria en Argentina, pero en el resto de la región no se han desarrollado hasta ahora. También existen casos aislados de diccionarios temáticos (especializados), como es el caso del Diccionario de narratología publicado por el Colegio de Salamanca, que es mucho más completo que el *Dictionary of Narratology* de Gerald Prince.
- Las series de ediciones anotadas (en literatura) se han producido en la editorial Cátedra, en España, y hasta la fecha se empiezan a aproximar a un total de 500 títulos, dirigidos a un público universitario y de bachillerato. Por su parte, la Universidad de Valencia ha alcanzado los 50 títulos de una serie de análisis simultáneo de películas, dirigido también a los profesores del bachillerato español.
- Los libros de autoaprendizaje temático han existido en las ciencias exactas y naturales (en materias como el cálculo diferencial e integral o el diseño de programas de cómputo), pero las humanidades se pueden beneficiar de los actuales recursos digitales.

En particular, hay dos formatos que merecen mayor atención. Por una parte, las compilaciones de la crítica existente sobre una obra particular, cuando se trata de un texto canónico como *Beowulf*, son muy sorprendentes, además de ser muy útiles para la docencia y la

investigación. En el caso de las compilaciones de artículos de apoyo para el trabajo docente, el caso más notable, en el campo editorial, es la serie de *Approaches to Teaching World Literature*, producida por la *Modern Language Association of America (MLA)*, y donde ya se han publicado más de 100 volúmenes colectivos, cada uno de los cuales contiene una compilación de artículos sobre las maneras de enseñar una obra particular (como el *Quijote o Cien años de soledad*). También existen volúmenes similares dedicados a la enseñanza de temas generales en posgrado, como la literatura infantil o la teoría narrativa.

La utilidad de contar con una historia del cine universal elaborada desde la perspectiva latinoamericana es evidente, pero hasta la fecha no existe nada parecido, ni tampoco los libros de texto para la enseñanza del análisis literario o cinematográfico.³

Posibles condicionantes

Al llegar aquí conviene preguntarse cuáles son las condicionantes que han determinado que prácticamente no se traduzcan los libros universitarios de carácter humanístico, de naturaleza pedagógica, producidos en las universidades estadounidenses, y menos aún, los muy valiosos materiales de reflexión teórica y analítica (en cine y literatura) producidos en las universidades iberoamericanas. A continuación señalo 10 posibles razones.

En las universidades latinoamericanas parece haber una notable resistencia a la teoría. Sin embargo, esto no ocurre por las razones históricas que señaló Paul de Man para las universidades europeas (el desgaste de la posguerra, la decepción del Holocausto, el agotamiento de los grandes relatos, etc.) En muchas universidades latinoamericanas existe, simplemente, una mera ignorancia de la utilidad histórica y pedagógica que se encuentra en el estudio de los problemas de la teoría literaria y cinematográfica, y un complejo de inferioridad al considerar que “no se puede producir teoría desde Latinoamérica” (afirmación que escuché numerosas veces de mis profesores desde que inicié los estudios de licenciatura, en la década de 1970).

Precisamente esto último es otra condicionante para la situación del predominio de las ciencias sociales en la región, y la ausencia de una tradición teórica que tenga alcance universal. En lugar de formular preguntas y diseñar modelos de análisis literario o cinematográfico de alcance universal, el llamado ensayo latinoamericano se ha

conformado durante varios siglos con repetir las mismas preguntas sobre la identidad regional y nacional, sin plantearse preguntas de mayor alcance sobre la naturaleza fundamental de la literatura o el cine.

En general, los cronistas, los filósofos, los ensayistas y los críticos de literatura, cine, música, artes plásticas o arquitectura en Latinoamérica han tenido como interés exclusivo lo relacionado con la identidad nacional, dejando de lado la discusión de los problemas de carácter universal. Y han concentrado su atención en la producción de materiales pedagógicos y en la historia nacional, dejando de lado la investigación para el diseño de métodos educativos de carácter teórico y humanístico, que tienen como objetivo la construcción del futuro de la región.

El dominio de la tradición escolástica en la educación latinoamericana, mencionado líneas arriba, ha dejado de lado la tradición casuística. La tradición escolástica prohíbe educar divirtiendo, lo cual significa que incluso el cine o la literatura son estudiados a pesar del placer que produce ver cine o leer literatura. Alguna vez, la crítica estadounidense de cine Pauline Kael dijo: “Si las artes no son entretenimiento, entonces qué son. ¿Castigo?”

Otra condicionante es la casi nula existencia de intercambio académico entre los investigadores de Estados Unidos y México. Es bien conocido el lugar predominante que han ocupado las universidades estadounidenses en la producción académica internacional. Pero esta situación se debe, en gran medida, a la agresiva política de contratación del talento internacional que se puso en práctica durante varias décadas a partir de la posguerra, en 1945. Pero después del 11 de septiembre de 2001, esta política se canceló de manera súbita y radical, de tal manera que las becas para apoyar la formación de investigadores se ha reducido a partir de esa fecha en más de un 99%, por lo que en este momento su existencia es prácticamente nula. Y lo mismo ocurre en el campo de la contratación de investigadores extranjeros, que en la actualidad ha dejado de existir de manera absoluta, de tal manera que en las universidades estadounidenses ni siquiera se responde a los investigadores extranjeros que desean concursar por una plaza, así sea para dar clase sobre literatura mexicana o para la enseñanza del español. Esto, sin duda, tendrá consecuencias catastróficas a largo plazo en el desarrollo académico de los Estados Unidos y empobrece el intercambio entre los Estados Unidos y los países de la región.

También es necesario considerar el rechazo de los colegas en el exilio, es decir, el desprecio que tienen los académicos de origen latinoamericano exiliados durante las décadas de 1970 y 1980, como consecuencia de las dictaduras que se sufrieron en Argentina, Chile y Uruguay, que llegaron a los Estados Unidos para estudiar un

³ En este trabajo estoy dejando de lado los trabajos de carácter sociológico o antropológico que tratan sobre la cultura en general (es decir, que no están dedicados exclusivamente al cine o la literatura), y que no tienen un carácter pedagógico sino ensayístico, como los del mismo Néstor García Canclini, Roger Bartra y otros investigadores de las ciencias sociales que sí son conocidos y legitimados como interlocutores válidos en las universidades estadounidenses, y cuyos materiales están traducidos y difundidos en lengua inglesa. En este trabajo sólo me refiero a los trabajos sobre cine o literatura y que tienen un carácter pedagógico.

doctorado. Estos colegas ahora desdeñan a sus colegas que investigan cine o literatura en sus países de origen, y suelen utilizar fuentes académicas escritas exclusivamente en inglés para el estudio del cine o la literatura que se produce en los países latinoamericanos. La ausencia de posgrados en teoría y análisis cinematográfico es un problema muy serio que padece la región latinoamericana, pues no existe una tradición en el campo de la formación de investigadores de cine.

Una consecuencia de la ausencia de programas de intercambio académico entre los Estados Unidos y América Latina es el hecho de que las asociaciones académicas de cine o literatura de los investigadores estadounidenses, como Society for Cinema and Media Studies (SCMS), Latin America Studies Association (LASA) o Modern Language Association (MLA), tienen una presencia casi nula en la región latinoamericana. Y por eso mismo, tampoco hay intercambio entre las asociaciones de académicos de los países latinoamericanos y las de los Estados Unidos, como la Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual (ASAECA), la Sociedade Brasileira de Estudos do Cine (SOCINE) y el Seminario Permanente de Análisis Cinematográfico, en México (SEPAANCINE), que en conjunto agrupan a más de 500 investigadores de cine en la región.

Por último, el aislamiento de los materiales producidos por los teóricos y los analistas de cine en la región latinoamericana, que consiste en que los valiosos materiales producidos en la región no alcanzan a ser distribuidos entre los países latinoamericanos, lo que tiene como consecuencia la impresión de que la producción teórica y pedagógica es muy escasa o nula, cuando en realidad sólo requiere ser distribuida y atendida por las grandes editoriales y distribuidoras de la región. Se podría hacer algo para cambiar esta dramática situación?

Posibles soluciones

La situación señalada hasta aquí podría cambiar si concurrieran varias condiciones. Aquí me refiero al caso de México por ser el que conozco mejor: (1) Adopción de una política estatal que dedique el 1.5 % del PIB para investigación, de acuerdo con la recomendación de la UNESCO, en lugar del 0.5 % actual; (2) Creación de proyectos de intercambio de profesores de universidades mexicanas y estadounidenses; (3) Establecimiento de una política editorial universitaria más orientada a la tradición casuística que a la tradición escolástica; (4) Acceso libre a la información sobre la producción académica con la que cuenta el Sistema Nacional de Investigadores; y (5) Incentivar el empleo de recursos en línea para establecer intercambio con colegas de otras regiones del país y del extranjero.

Conclusiones

La mayor parte (más del 99.98 %) de la producción académica sobre cine y literatura de los Estados Unidos no se traduce al español (ni en España ni en América Latina). En el caso de México, de los más de 500 títulos sobre cine que se publican en las universidades norteamericanas cada año, sólo llega una proporción casi ínfima a las bibliotecas especializadas de las diez escuelas de cine que hay en el país, las bibliotecas de la Universidad Nacional (la red de bibliotecas universitarias más grande del país) y la Cineteca Nacional (la biblioteca de cine más importante en el país). Esta situación se agudiza en el resto de los países de la región latinoamericana, que se encuentran geográficamente y culturalmente más alejados de los Estados Unidos que México. Estas y otras condiciones generalizadas se reflejan en la ausencia de al menos una docena de géneros de la producción bibliográfica de carácter académico en la región.

Aquí se han señalado algunas posibles condicionantes de esta situación: la resistencia institucional frente a la teoría literaria y la teoría cinematográfica; el predominio de las ciencias sociales (y muy especialmente de la historia nacional) frente a la marginación que sufre la investigación sobre ética, estética y el resto de las humanidades; la ausencia de una política universitaria que atienda la investigación para la docencia; la carencia de formatos editoriales de carácter pedagógico; el predominio de la tradición escolástica frente a la tradición casuística; la inexistencia de una efectiva política de intercambio académico entre Latinoamérica y los Estados Unidos; el rechazo de los colegas latinoamericanos que trabajan en las universidades estadounidenses frente a la producción académica de sus pares latinoamericanos; la ausencia de programas doctorales dedicados a los estudios cinematográficos en la región latinoamericana, y la falta de distribución (incluso en sus propios países de origen) de los muy valiosos materiales de teoría y análisis literario y cinematográfico producidos en la región latinoamericana.

El cambio de una situación como ésta debe empezar por tomar conciencia de su existencia y estudiar sus condiciones, con el fin de iniciar un debate que nos permita encontrar una salida a lo que podríamos llamar *el laberinto de la soledad académica*. 

Lauro Zavala. Mexicano, Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Profesor-Investigador en la UAM Xochimilco (Ciudad de México). Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias y a la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Sus libros individuales más recientes incluyen: *Para analizar cine y literatura* (EBE; Madrid, 2019), *Principios de teoría narrativa* (UNAM, 2018), *Semiótica fronteriza* (FOEM, 2020). Más información y textos disponibles en <https://uam-xochimilco.academia.edu/LauroZavala>. Forma parte del concepto editorial de *Archipiélago*.